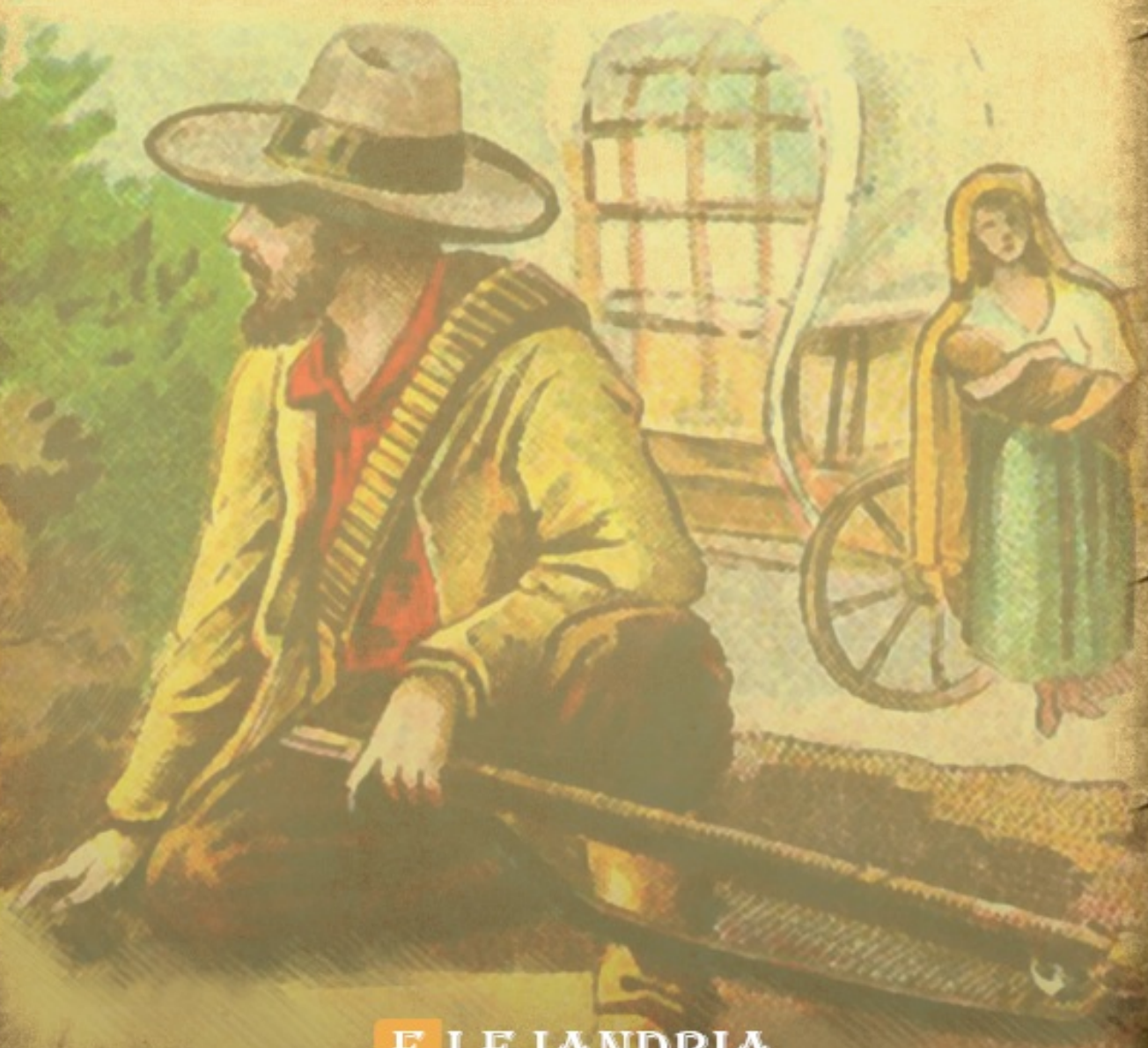


José Hernández

El Gaucho

Martín Fierro



E LEJANDRIA

José Hernández

El Gaucho  
Martín Fierro



E LEJANDRIA

**LIBRO DESCARGADO EN WWW.ELEJANDRIA.COM, TU SITIO WEB DE  
OBRAS DE DOMINIO PÚBLICO  
¡ESPERAMOS QUE LO DISFRUTÉIS!**

# **EL GAUCHO MARTÍN FIERRO**

**JOSÉ HERNÁNDEZ**

**PUBLICADO: 1894  
FUENTE: WIKISOURCE  
EDICIÓN: CASA EDITORA Y DEPÓSITO GENERAL  
LIBRERÍA  
«MARTIN FIERRO» 147 BOLÍVAR, 1872**

**SEÑOR D. JOSÉ ZOILO MIGUENS.**

Querido amigo,

*Al fin me he decidido á que mi pobre MARTÍN FIERRO, que me ha ayudado algunos momentos á alejar el fastidio de la vida del Hotel, salga á conocer el mundo, y allá vá acogido al amparo de su nombre.*

*No le niegue su protección, Vd. que conoce bien todos los abusos y todas las desgracias de que es víctima esa clase desheredada de nuestro país.*

*Es un pobre gaucha, con todas las imperfecciones de forma que el arte tiene todavía en ellos, y con toda la falta de enlace en sus ideas, en las que no existe, siempre una sucesión lógica, descubriéndose frecuentemente entre ellas, apenas una relación oculta y remota.*

*Me he esforzado, sin presumir haberlo conseguido, en presentar un tipo que personificara el carácter de nuestros gauchos, concentrando el modo de ser, de sentir, de pensar y de expresarse que le es peculiar; dotándolo con todos los juegos de su imaginación llena de imágenes y de colorido, con todos los arranques de su altivez, inmoderados hasta el crimen, y con todos los impulsos y los arrebatos, hijos de una naturaleza que la educación no ha pulido y suavizado.*

*Cuantos conozcan con propiedad el original, podrán juzgar si hay ó no semejanza en la cópia.*

*Quizá la empresa habría sido para mí mas fácil y de mejor éxito, si solo me hubiera propuesto hacer reir á costa de su ignorancia, como se halla autorizado por el uso, en este género de composiciones; pero mi objeto ha sido dibujar á grandes rasgos, aunque fielmente, sus costumbres, sus trabajos, sus hábitos de vida, su índole, sus vicios y sus virtudes; ese conjunto que constituye el cuadro de su fisonomía moral, y los accidentes de su existencia llena de peligros, de inquietudes, de inseguridad, de aventuras y de agitaciones constantes.*

*Y he deseado todo esto, empeñándome en imitar ese estilo abundante en metáforas, que el gaucho usa sin conocer y sin valorar, y su empleo constante de comparaciones tan extrañas como frecuentes; en copiar sus reflexiones con el sello de la originalidad que las distingue y el tinte sombrío de que jamás carecen, revelándose en ellas esa especie de filosofía propia, que sin estudiar, aprende en la misma naturaleza; en respetar la superstición y sus preocupaciones, nacidas y fomentadas por su misma ignorancia; en dibujar el orden de sus impresiones, y de sus afectos, que él encubre y disimula estudiosamente; sus desencantos, producidos por su misma condición social, y esa indolencia que le es habitual, hasta llegar á constituir una de las condiciones de su espíritu; en retratar, en fin, lo mas fielmente que me fuera posible, con todas sus especialidades propias, ese tipo original de nuestras Pampas, tan poco conocido por lo mismo que es difícil estudiarlo, tan erróneamente juzgado muchas veces, y que al paso que avanzan las conquistas de la civilización, va perdiéndose casi por completo.*

*Sin duda que todo esto ha sido demasiado desear para tan pocas páginas, pero no se me puede hacer un cargo por el deseo, sino por no haberlo conseguido.*

*Una palabra mas, destinada á disculpar sus defectos. Páselos Vd. por alto, porque quizá no lo sean todos los que, á primera vista puedan parecerlo, pues no pocos se Encuentran allí como copia ó imitación de los que lo son realmente.*

*Por lo demás, espero, mi amigo, que Vd. lo juzgará con benignidad, siquiera sea porque MARTIN FIERRO no va de la ciudad á referir á sus compañeros lo que ha visto y admirado en un 25 de Mayo ú otra función semejante, referencias algunas de las cuales, como el FAUSTO y varias otras, son de mucho mérito ciertamente, sino que cuenta sus trabajos, sus desgracias, los azares de su vida de gaucho, y Vd. no desconoce que el asunto es mas difícil de lo que muchos se lo imaginarán.*

*Y con lo dicho basta para preámbulo, pues ni MARTIN FIERRO exige más, ni Vd. gusta mucho de ellos, ni son de la predilección del público, ni se avienen con el carácter de*

Su verdadero amigo,

JOSÉ HERNÁNDEZ

Buenos Aires, Diciembre de 1872.

## MARTIN FIERRO

### I

Aquí me pongo á cantar  
Al compás de la vigüela,  
Que el hombre que lo desvela  
Una pena extraordinaria,  
Como la ave solitaria  
Con el cantar se consuela.

Pido á los Santos del Cielo  
Que ayuden mi pensamiento,  
Les pido en este momento  
Que voy á cantar mi historia  
Me refresquen la memoria  
Y aclaren mi entendimiento.

Vengan Santos milagrosos,  
Vengan todos en mi ayuda,  
Que la lengua se me añuda  
Y se me turba la vista;  
Pido á mi Dios que me asista  
En una ocasión tan ruda.

Yo he visto muchos cantores,

Con famas bien otenidas,  
Y que despues de adquiridas  
No las quieren sustentar:  
Parece que sin largar  
Se cansaron en partidas.

Mas ande otro criollo pasa  
Martin Fierro ha de pasar,  
Nada lo hace recular  
Ni las fantasmas lo espantan;  
Y dende que todos cantan  
Yo tambien quiero cantar.

Cantando me he de morir,  
Cantando me han de enterrar,  
Y cantando he de llegar  
Al pié del Eterno Padre—  
Dende el vientre de mi madre  
Vine á este mundo á cantar.

Que no se trabe mi lengua  
Ni me falte la palabra—  
El cantar mi gloria labra  
Y poniéndome a cantar,  
Cantando me han de encontrar  
Aunque la tierra se abra.

Me siento en el plan de un bajo  
A cantar un argumento—  
Como si soplára un viento  
Hago tiritar los pastos—  
Con oros, copas y bastos  
Juega allí mi pensamiento.



Yo no soy cantor letrao,  
Mas si me pongo á cantar  
No tengo cuando acabar  
Y me envejezco cantando,  
Las coplas me van brotando  
Como agua de manantial.  
Con la guitarra en la mano  
Ni las moscas se me arriman,  
Naides me pone el pié encima.  
Y cuando el pecho se entona,  
Hago gemir á la prima  
Y llorar á la bordona.

Yo soy toro en mi rodeo  
Y torazo en rodeo ageno,  
Siempre me tuve por güeno  
Y si me quieren probar,  
Salgan otros á cantar  
Y veremos quién es ménos.

No me hago al lao de la güeya  
Aunque vengán degollando,  
Con los blandos yo soy blando  
Y soy duro con los duros,  
Y ninguno en un apuro  
Me ha visto andar tutubiando.

En el peligro, qué Cristos?  
El corazón se me ensancha,  
Pues toda la tierra es cancha,  
Y de eso naides se asombre,  
El que se tiene por hombre  
Ande quiere hace pata ancha.

Soy gaucho, y entiendaló

Como mi lengua lo esplica,  
Para mí la tierra es chica  
Y pudiera ser mayor  
Ni la víbora me pica  
Ni quema mi frente el Sol

Nací como nace el peje  
En el fondo de la mar;  
Naidés me puede quitar  
Aquello que Dios me dió—  
Lo que al mundo truge yo  
Del mundo lo he de llevar.

Mi gloria es vivir tan libre  
Como el pájaro del Cielo,  
No hago nido en este suelo  
Ande hay tanto que sufrir;  
Y naidés me ha de seguir  
Cuando yo remuento el vuelo.

Yo no tengo en el amor  
Quien me venga con querellas;  
Como esas aves tan bellas  
Que saltan de rama en rama—  
Yo hago en el trébol mi cama,  
Y me cubren las estrellas.

Y sepan cuantos escuchan  
De mis penas el relato,  
Que nunca peléo ni mato  
Sino por necesidá;  
Y que a tanta alversidá  
Solo me arrojó el mal trato.

Y atiendan la relación  
Que hace un gaucho perseguido,  
Que padre y marido ha sido

Empeñoso y diligente,  
Y sin embargo la gente  
Lo tiene por un bandido.

## II

Ninguno me hable de penas  
Porque yo penando vivo,  
Y naides se muestre altivo  
Aunque en el estribo esté  
Que suele quedarse á pié  
El gaucho mas alvertido.

Junta esperencia en la vida  
Hasta pa dar y prestar  
Quien la tiene que pasar  
Entre sufrimiento y llanto;  
Porque nada enseña tanto  
Como el sufrir y el llorar.

Viene el hombre ciego al mundo  
Cuartiándolo la esperanza,  
Y á poco andar ya lo alcanzan  
Las desgracias á empujones;  
¡Jué pucha! que trae liciones  
El tiempo con sus mudanzas!

Yo he conocido esta tierra  
En que el paisano vivía  
Y su ranchito tenía  
Y sus hijos y mujer.....  
Era una delicia el ver  
Cómo pasaba sus días.

Entonces.... cuando el lucero  
Brillaba en el cielo santo,  
Y los gallos con su canto  
Nos decían que el día llegaba,  
A la cocina rumbiaba  
El gaucho que era un encanto.

Y sentao junto al jogón  
A esperar que venga el día;  
Al cimarrón le prendía  
Hasta ponerse rechoncho,  
Mientras su china dormía  
Tapadita con su poncho.

Y apenas el horizonte  
Empezaba á coloriar,  
Los pájaros á cantar,  
Y las gallinas á apiarse,  
Era cosa de largarse  
Cada cual á trabajar.

Este se ata las espuelas,  
Se sale el otro cantando,  
Uno busca un pellón blando,  
Este un lazo, otro un rebenque,  
Y los pingos relinchando  
Los llaman dende el palenque.

El que era pion domador  
Enderezaba al corral,  
Ande estaba el animal  
Bufidos que se las pela....  
Y mas malo que su agüela,  
Se hacía astillas el bagual.

Y allí el gaucho inteligente,  
En cuanto el potro enriendó,  
Los cueros le acomodó  
Y se le sentó en seguida,  
Que el hombre muestra en la vida  
La astucia que Dios le dió.

Y en las playas corcobiando  
Pedazos se hacía el sotreta

Miéntras él por las paletas  
Le jugaba las lloronas,  
Y al ruido de las caronas  
Salía haciéndose gambetas.

Ah! tiempos!... si era un orgullo  
Ver ginetear un paisano—  
Cuando era gaucho baquiano  
Aunque el potro se boliase,  
No había uno que no parase  
Con el cabresto en la mano.

Y mientras domaban unos,  
Otros al campo salían  
Y la hacienda recogían,  
Las manadas repuntaban,  
Y ansí sin sentir pasaban,  
Entretenidos el día.

Y verlos al cair la tarde  
En la cocina riunidos,  
Con el juego bien prendido  
Y mil cosas que contar,  
Platicar muy divertidos  
Hasta despues de cenar.

Y con el buche bien lleno  
Era cosa superior  
Irse en brazos del amor  
A dormir como la gente,  
Pa empezar el día siguiente  
Las fainas del día anterior.

¡Recuerdo! ¡Qué maravilla!!  
Como andaba la gauchada,  
Siempre alegre y bien montada  
Y dispuesta pa el trabajo...

Pero al presente... barajo!  
No se le vé de aporriada.

El gaucho mas infeliz  
Tenía tropilla de un pelo,  
No le faltaba un consuelo  
Y andaba la gente lista...  
Teniendo al campo la vista,  
Solo vía hacienda y cielo.

Cuando llegaban las yerras,  
¡Cosa que daba calor!  
Tanto gaucho pialador  
Y tironiador sin yel—  
¡Ah! tiempos!... pero si en él,  
Se ha visto tanto primor.

Aquello no era trabajo,  
Mas bien era una junción,  
Y después de un güen tirón  
En que uno se daba maña,  
Pa darle un trago de caña  
Solía llamarlo el patrón.

Pues vivía la mamajuana  
Siempre bajo la carreta,  
Y aquel que no era chancleta,  
En cuanto el goyete vía,  
Sin miedo se le prendía  
Como güérfano á la teta.

Y qué jugadas se armaban  
Cuanto estábamos riunidos!  
Siempre íbamos prevenidos!  
Pues en tales ocasiones  
A ayudarle á los piones  
Caiban muchos comedidos.

Eran los días del apuro  
Y alboroto pa el hembraje,  
Pa preparar los potajes  
Y osequiar bien á la gente,  
Y ansí, pues, muy grandemente,  
Pasaba siempre el gauchaje.

Venía la carne con cuero,  
La sabrosa carbonada,  
Mazamorra bien pisada,  
Los pasteles y el güen vino...  
Pero ha querido el destino,  
Que todo aquello acabára.

Estaba el gaucho en su pago  
Con toda seguridá!  
Pero aura... barbaridá!  
La cosa anda tan fruncida,  
Que gasta el pobre la vida  
En juir de la autoridá.

Pues si ustedé pisa en su rancho  
Y si el alcalde lo sabe  
Lo caza lo mesmo que ave  
Aunque su mujer aborte...  
No hay tiempo que no se acabe  
Ni tiento que no se corte!

Y al punto dése por muerto  
Si el alcalde lo bolea,  
Pues hay no más se le apea  
Con una felpa de palos,—  
Y después dicen que es malo  
El gaucho si los peléa.

Y el lomo le hinchan á golpes,  
Y le rompen la cabeza,



Y luego con lijereza,  
Ansí lastimao y todo,  
Lo amarran codo con codo  
Y pa el cepo lo enderiezan.

Ay comienzan sus desgracias,  
Ay principia el pericón;  
Porque ya no hay salvación,  
Y que usté quiera ó no quiera,  
Lo mandan á la frontera  
O lo echan á un batallón.

Ansí empezaron mis males  
Si gustan... en otros cantos  
Les diré lo que he sufrido—  
Lo mesmo que los de tantos,  
Despues que uno está... perdido  
No lo salvan ni los santos.

### III

Tuve en mi pago en un tiempo  
Hijos, hacienda y mujer,  
Pero empecé á padecer,  
Me echaron á la frontera,  
¡Y qué iba á hallar al volver!  
Tan solo hallé la tapera.

Sosegao vivía en mi rancho  
Como el pájaro en su nido—  
Allí mis hijos queridos,  
Iban creciendo á mi lao...  
Solo queda al desgraciao  
Lamentar el bien perdido.

Mi gala en las pulperías  
Era en habiendo más gente,  
Ponerme medio caliente,  
Pues cuando puntiao me encuentro,  
Me salen coplas de adentro  
Como agua de la virtiente.

Cantando estaba una vez  
En una gran diversión;  
Y aprovecho la ocasión  
Como quiso el Juez de Paz...  
Se presentó, y hay no más  
Hizo arriada en montón.

Juyeron los más matreros  
Y lograron escapar—  
Yo no quise disparar—  
Soy manso y no había porqué—  
Muy tranquilo me quedé  
Y ansí me dejé agarrar.

Allí un gringo con un órgano  
Y una mona que bailaba,  
Haciéndonos rair estaba,  
Cuanto le tocó el arreo—  
¡Tan grande el gringo y tan feo!  
Lo viera cómo lloraba

Hasta un inglés zangiador  
Que decía en la última guerra,  
Que él era de Incalaperra  
Y que no quería servir.  
Tuvo también que juir  
A guarecerse en la sierra.  
Ni los mirones salvaron  
De esa arriada de mi flor-  
Fué acoyarao el cantor  
Con otros nos mesturaron- [1]  
A uno solo, por favor,  
Logró salvar la patrona.

Formaron un contingente  
Con los que del baile arriaron-  
Con otros nos mesturaron-  
Que habían agarrao también-  
Las cosas que aquí se ven  
Ni los diablos las pensaron.

A mi el Juez me tomó entre ojos  
En la última votación-  
Me le había hecho el remolón  
Y no me arrimé ese día,  
Y él dijo que yo servía  
A los de la esposición.

Y así sufrí ese castigo  
Tal vez por culpas ajenas-  
Que sean malas ó sean güenas

Las listas, siempre me escondo-  
Yo soy un gaucho redondo  
Y esas cosas no me enllenan.

Al mandarnos nos hicieron  
Más promesas que á un altar-  
El Juez nos jué á proclamar  
Y nos dijo muchas veces:  
«Muchachos, á los seis meses  
«Los van á ir á revelar.»

Yo llevé un moro de número  
Sobresaliente el matucho!  
Con él gané en Ayacucho  
Más plata que agua bendita-  
Siempre el gaucho necesita  
Un pingo pa fiarle un pucho.

Y cargué sin dar mas güeltas  
Con las prendas que tenía,  
Gergas, ponchos, cuanto había  
En casa, tuito lo alcé-  
A mi china la dejé  
Media desnuda ese día.

No me faltaba una guasca,  
Esa ocasión eché el resto:  
Bozal, maniador, cabresto,  
Lazo, bolas y manea...  
¡El que hoy tan pobre me vea  
Tal vez no creerá todo esto!!

Ansi en mi moro escarciando,  
Enderesé á la frontera;  
Aparcero! si usted viera  
Lo que se llama Cantón...  
Ni envidia tengo al ratón

En aquella ratonera.

De los pobres que allí había  
A ninguno lo largaron,  
Los más viejos rezongaron,  
Pero á uno que se quejó  
En seguida lo estaquiaron,  
Y la cosa se acabó.

En la lista de la tarde  
El Jefe nos cantó el punto  
Diciendo: «quinientos juntos  
«Llevará el que se resierte;  
«Lo haremos pitar del juerte,  
«Más bien dése por dijunto.»

A naides le dieron armas,  
Pues toditas las que había  
El Coronel las tenia,  
Sigun dijo esa ocasión,  
Pa repartirlas el día  
En que hubiera una invasión.

Al principio nos dejaron  
De haraganes criando sebo,  
Pero despues... no me atrevo,  
A decir lo que pasaba-  
Barajo... si nos trataban  
Como se trata á malevos.

Porque todo era jugarle  
Por los lomos, con la espada,  
Y aunque usted no hiciera nada,  
Lo mesmito que en Palermo,  
Le daban cada cepiada  
Que lo dejaban enfermo.

¡Y qué Indios -ni qué servicio,  
No teníamos ni cuartel-  
Nos mandaba el Coronel  
A trabajar en sus chacras,  
Y dejábamos las vacas  
Que las llevara el infiel.

Yo primero sembré trigo  
Y despues hice un corral,  
Corté adobe pa un tapial,  
Hice un quincho, corté paja...  
La pucha que se trabaja  
Sin que le larguen un rial.  
Y es lo pior de aquel enriedo  
Que si uno anda hinchando el lomo  
Se le apéan como un plomo...  
¡Quién aguanta aquel infierno!  
Si eso es servir al Gobierno,  
A mi no me gusta el cómo.

Más de un año nos tuvieron  
En esos trabajos duros,-  
Y los indios le asiguro  
Dentraban cuando querían:  
Como no los perseguían  
Siempre andaban sin apuro.

A veces decía al volver  
Del campo la descubierta  
Que estuviéramos alerta,  
Que andaba adentro la indiada;  
Porque había una rastrillada  
O estaba una yegua muerta.

Recién entonces salía  
La órden de hacer la riunión-  
Y caíbamos al cantón

En pelos y hasta enancaos,  
Sin armas, cuatro pelaos  
Que íbamos a hacer jabón.

Ay empezaba el afán  
Se entiende, de puro vicio,  
De enseñarle el ejercicio  
A tanto gaucho recluta,  
Con un estrutor... qué... bruto!  
Que nunca sabía su oficio.

Daban entónces las armas  
Pa defender los cantones,  
Que eran lanzas y latones  
Con ataduras de tiento...  
Las de juego no las cuento  
Porque no había municiones.

Y un sargento chamuscao  
Me contó que las tenían,  
Pero que ellos la vendían  
Para cazar avestruces;  
Y así andaban noche y día  
Déle bala á los ñanduces.

Y cuando se iban los Indios  
Con lo que habían manotiao,  
Salíamos muy apuraos  
A perseguirlos de atrás;  
Si no se llevaban más  
Es porque no habían hallao.

Allí, sí, se ven desgracias  
Y lágrimas, y afliciones,  
Naidas le pida perdones  
Al indio -pues donde entra,  
Roba y mata cuanto encuentra

Y quema las poblaciones.

No salvan de su juror  
Ni los pobres angelitos:  
Viejos, mozos y chiquitos  
Los mata del mismo modo-  
Que el Indio lo arregla todo  
Con la lanza y con los gritos.

Tiemblan las carnes al verlo  
Volando al viento la cerda-  
La rienda en la mano izquierda  
Y la lanza en la derecha-  
Ande enderieza abre brecha  
Pues no hay lanzazo que pierda.

Hace trotiadas tremendas  
Dende el fondo del desierto-  
Ansi llega medio muerto  
De hambre, de sé y de fatiga;  
Pero el Indio es una hormiga  
Que día y noche está dispierto.

Sabe manejar las bolas  
Como naides las maneja,  
Cuanto el contrario se aleja  
Manda una bola perdida,  
Y si lo alcanza, sin vida,  
Es siguro que lo deja.

Y el Indio es como tortuga  
De duro para espichar;  
Si lo llega á destripar  
Ni siquiera se le encoge,  
Luego sus tripas recoge,  
Y se agacha á disparar.



Hacian el robo á su gusto  
Y después se iban de arriba,  
Se llevaban las cautivas,  
Y nos contaban que á veces  
Les descarnaban los pieses,  
A las pobrecitas, vivas.

¡Ah! ¡si partía el corazón  
Ver tantos males, canejo!  
Los perseguíamos de lejos  
Sin poder ni galopiar;  
¿Y qué habíamos de alcanzar  
En unos bichocos viejos?  
Nos volvíamos al cantón  
A las dos ó tres jornadas,  
Sembrando las caballadas;  
Y pa que alguno la venda,  
Rejuntábamos la hacienda  
Que habían dejao resagada.

Una vez entre otras muchas,  
Tanto salir al boton,  
Nos pegaron un malon  
Los indios y una lanciada,  
Que la gente acobardada  
Quedó dende esa ocasión.

Habían estao escondidos  
Aguaitando atrás de un cerro...  
¡Lo viera á su amigo Fierro  
Aflojar como un blandito!  
Salieron como maiz frito  
En cuanto sonó un cencerro.

Al punto nos dispusimos  
Aunque ellos eran bastantes,  
La formamos al instante

Nuestra gente que era poca,  
Y golpiándose en la boca  
Hicieron fila adelante.

Se vinieron en tropel  
Haciendo temblar la tierra.  
No soy manco pa la guerra  
Pero tuve mi jabon,  
Pues iba en un redomon  
Que había boliao en la sierra.

¡Qué vocerío! ¡qué barullo!  
¡Qué apurar esa carrera!  
La indiada todita entera  
Dando alaridos cargó-  
Jué pucha... y ya nos sacó  
Como yeguada matrera.

¡Qué fletes traían los bábaros!  
Como una luz de lijeros-  
Hicieron el entrevero  
Y en aquella mescolanza,  
Este quiero, este no quiero,  
Nos escojían con la lanza.

Al que le daban un chuzazo,  
Difícultoso es que sane,  
En fin, para no echar panes,  
Salimos por esas lomas,  
Lo mesmo que las palomas,  
Al juir de los gavilanes.

Es de admirar la destreza  
Con que la lanza manejan!  
De perseguir nunca dejan-  
Y nos traiban apretaos,  
Si queríamos de apuraos,

Salirnos por las orejas.

Y pa mejor de la fiesta  
En esa aflicción tan suma,  
Vino un indio echando espuma,  
Y con la lanza en la mano,  
Gritando «Acabau cristiano,  
Metau el lanza hasta el pluma.»

Tendido en el costillar,  
Cimbrando por sobre el brazo  
Una lanza como un lazo,  
Me atropelló dando gritos-  
Si me descuido... el maldito  
Me levanta de un lanzazo.

Si me atribulo, ó me encojo  
Siguro que no me escapo:  
Siempre he sido medio guapo  
Pero en aquella ocasión,  
Me hacía buya el corazón  
Como la garganta al sapo.

Dios le perdone al salvaje  
Las ganas que me tenía...  
Desaté las tres marías  
Y lo engatusé á cabriolas...  
Pucha... si no traigo bolas  
Me achura el indio ese día.

Era el hijo de un cacique,  
Sigun yo lo averigüé-  
La verdá del caso jué  
Que me tuvo apuradazo,  
Hasta que por fin de un bolazo  
Del caballo lo bajé.

Ay no más me tiré al suelo  
Y lo pisé en las paletas-  
Empezó a hacer morisquetas  
Y a mesquinar la garganta...  
Pero yo hice la obra santa  
De hacerlo estirar la geta.

Allí quedó de mojón  
Y en su caballo salté  
De la indiada disparé,  
Pues si me alcanza me mata,  
Y al fin me les escapé  
Con el hilo de una pata.

1. [↑](#) En otras ediciones consultadas figura aquí el siguiente verso:  
*Con el gringo de la mona.*

## IV

Seguiré esta relación,  
Aunque pa chorizo es largo:  
El que pueda hágase cargo  
Cómo andaría de matrero,  
Después de salvar el cuero  
De aquel trance tan amargo.

Del sueldo nada les cuento,  
Porque andaba disparando;  
Nosotros de cuando en cuando  
Solíamos ladrar de pobres-  
Nunca llegaban los cobres  
Que se estaban aguardando.

Y andábamos de mugrientos  
Que el mirarnos daba horror;  
Les juro que era un dolor  
Ver esos hombres, ¡por Cristo!  
En mi perra vida he visto  
Una miseria mayor.

Yo no tenía ni camisa  
Ni cosa que se parezca;  
Mis trapos sólo pa yesca  
Me podían servir al fin...  
No hay plaga como un fortin  
Para que el hombre padezca.

Poncho, jergas, el apero,  
Las prenditas, los botones,  
Todo, amigo en los cantones  
Jué quedando poco á poco;  
Ya me tenían medio loco  
La pobreza y los ratones.

Sólo una manta peluda  
Era cuanto me quedaba-  
La había agenciao á la taba

Y ella me tapaba el bulto-  
Yaguané que allí ganaba  
No salía... ni con indulto.

Y pa mejor hasta el moro  
Se me jué de entre las manos-  
No soy lerdo... pero hermano,  
Vino el comendante un día  
Diciendo que lo quería  
«Pa enseñarle á comer grano».

Afigúrese cualquiera  
La suerte de este su amigo,  
A pié y mostrando el umbligo,  
Estropiao, pobre y desnudo;  
Ni por castigo se pudo  
Hacerse más mal conmigo.

Ansí pasaron los meses,  
Y vino el año siguiente,  
Y las cosas igualmente  
Siguieron del mismo modo-  
Adrede parece todo  
Pa atormentar á la gente.

No teníamos más permiso,  
Ni otro alivio la gauchada,  
Que salir de madrugada,  
Cuando no había Indio ninguno,  
Campo ajuera á hacer boliadas  
Desocando los reyunos.

Y cáibamos al cantón  
Con los fletes aplastaos-  
Pero á veces medio aviaos  
Con plumas y algunos cueros-  
Que pronto con el pulpero  
Los teníamos negociaos.

Era un amigo del Jefe

Que con un boliche estaba;  
Yerba y tabaco nos daba  
Por la pluma de avestruz,  
Y hasta le hacía ver la luz  
Al que un cuero le llevaba.

Solo tenía cuatro frascos  
Y unas barricas vacías,  
Y a la gente le vendía  
Todo cuanto precisaba  
Algunos creíban que estaba  
Allí la proveduría.

Ah! pulpero habilidoso  
Nada le solía faltar-  
Ay juna! y para tragar  
Tenía un buche de ñandú,  
La gente le dió en llamar  
«El boliche de virtù.»

Aunque es justo que quien vende  
Algún poquito muerda,  
Tiraba tanto la cuerda  
Que con sus cuatro limetas  
El cargaba las carretas  
De plumas, cueros y cerda.

 [El Gaucho Martín Fierro \(page 79 crop\).jpg](#)

Era el hijo de un cacique hasta que al fiu de un balazo - sigun yo lo averigué – la verdad del caso juí - que me tuve apurar lazo del caballo lo bajé.

Nos tenía aputaos á todos  
Con más cuentas que un rosario,  
Cuando se anunció un salario  
Que iban á dar, ó un socorro-  
Pero sabe Dios qué zorro  
Se lo comió al comisario.

Pues nunca lo ví llegar,  
Y al cabo de muchos días-

En la mesma pulpería  
Dieron una *buena cuenta*-  
Que la gente muy contenta  
De tan pobre recibía.

Sacaron unos sus prendas,  
Que las tenían empeñadas,  
Por sus deudas atrasadas  
Dieron otros el dinero;  
Al fin de fiesta el pulpero,  
Se quedó con la mascada.

Yo me arrescosté á un horcón  
Dando tiempo á que pagaran,  
y poniendo güena cara  
Estuve haciéndome el poyo,  
A esperar que me llamaran  
Para recibir mi boyo.

Pero ahi me puede quedar  
Pegao pa siempre al horcón-  
Ya era casi la oración  
Y ninguno me llamaba-  
La cosa se me flublaba  
Y me dentró comezón:

Pa sacarme el entripao  
Vi al mayor, y lo fí á hablar-  
Yo me lo empecé á atracar,  
Y como con poca gana  
Le dije: «Tal vez mañana  
Acabarán de pagar.»

«-¡Que mañana ni otro día»  
Al punto me contestó,  
«La paga ya se acabó,  
«Siempre has de ser animal»-  
Me raí y le dije: «Yo...  
«No he recibido ni un rial.»



Se le pusieron los ojos  
Que se le querían salir,  
Y ay no más volvió á decir  
Comiéndome con la vista:  
«-¿Y qué querés recibir  
«Si no has dentrao en la lista?»

«-Esto si que es amolar»  
Dije yo pa mis adentros,  
«Ván dos años que me encuentro  
«Y hasta aura he visto ni un grullo,  
«Dentro en todos los barullos  
«Pero en las listas no dentro.»

Vide el pleito mal parao  
Y no quise aguardar más...  
Es güeno vivir en paz  
Con quien nos ha de mandar-  
Y reculando pa trás  
Me le empezé a retirar.

Supo todo el Comendante  
Y me llamó al otro día,  
Diciéndome que quería  
Averiguar bien las cosas-  
Que no era el tiempo de Rosas,  
Que aura á naides se debía.

Llamó al cabo y al sargento  
Y empezó la indagación  
Si había venido al cantón  
En tal tiempo ó en tal otro...  
Y si había venido en potro,  
En reyuno o rodomón.

Y todo era alborotar  
Al ñudo, y hacer papel,  
Conocí que era pastel  
Pa engordar con mi guayaca,  
Mas si voy al coronel

Me hacen bramar en la estaca.

¡Ah! hijos de una... la codicia  
Ojala les ruempa el saco;  
Ni un pedazo de tabaco  
Le dán al pobre soldao,  
Y lo tienen de delgao,  
Más ligero que un guanaco.

Pero qué iba á hacerles yo,  
Chavarón en el desierto;  
Más bien me daba por muerto  
Pa no verme más fundido-  
Y me les hacía el dormido  
Aunque soy medio despierto.

## V

Yo andaba desesperao,  
Aguardando una ocasión  
Que los indios un malón  
Nos dieran y entre el estrago  
Hacérmeles cimarrón  
Y volverme pa mi pago.

Aquello no era servicio  
Ni defender la frontera—  
Aquello era ratonera  
En que sólo gana el juerte—  
Era jugar á la suerte  
Con una taba culera.

Allí tuito va al revés:  
Los milicos son los piones,  
Y andan en las poblaciones  
Emprestaos pa trabajar—  
Los rejuntan pa peliar  
Cuando entran indios ladrones.

Yo he visto en esa milonga  
Muchos Jefes con estancia,  
Y piones en abundancia,  
Y majadas y rodeos;  
He visto negocios feos  
A pesar de mi inorancia.

Y colijo que no quieren  
La barunda componer—  
Para eso no ha de tener  
El Jefe, que esté de estable,  
Más que su poncho, y su sable,  
Su caballo y su deber.

Ansina, pues, conociendo  
Que aquel mal no tiene cura,  
Que tal vez mi sepultura  
Si me quedo iba á encontrar,  
Pensé en mandarme mudar  
Como cosa más sigura.

Y pa mejor, una noche  
Qué estaquiada me pegaron,  
Casi me descoyuntaron  
Por motivo de una gresca—  
¡Ay juna, si me estiraron  
Lo mesmo que guasca fresca!

Jamás me puedo olvidar  
Lo que esa vez me pasó:—  
Dentrando una noche yo  
Al fortín, un enganchao,  
Que estaba medio mamao,  
Allí me desconoció.

Era un gringo tan bozal,  
Que nada se le entendía—  
¡Quién sabe de ánde sería!  
Tal vez no juera cristiano;  
Pues lo único que decía  
Es que era *papolitano*.

Estaba de centinela  
Y por causa del peludo  
Verme más claro no pudo,  
Y esa fué la culpa toda—  
El bruto se asustó al ñudo  
Y fí el pavo de la boda.

Cuando me vido acercar:  
«¿*Quién vívore?*»... preguntó

«*Qué vívoras*, —dije yo—  
«*Ha garto*» —me pegó el grito:  
Y yo dije despacito:  
«*Más lagarto serás vos*».

Ay no más — Cristo me valga!  
Rastrillar el jusil siento—  
Me agaché, y en el momento  
El bruto me largó un chumbo—  
Mamao, me tiró sin rumbo  
Que si nó, no cuento el cuento.

Por de conta, con el tiro  
Se alborotó el avispero—  
Los oficiales salieron  
Y se empezó la junción—  
Quedó en su puesto el nación—  
y yo fí al estaquiadero.

Entre cuatro bayonetas  
Me tendieron en el suelo—  
Vino el mayor medio en pedo,  
Y allí se puso á gritar,  
«Pícaro te he de enseñar  
Andar reclamando sueldos»

De las manos y las patas  
Me ataron cuatro cinchones—  
Les aguanté los tirones  
Sin que ni un ¡ay! se me oyera,  
Y al gringo la noche entera  
Lo harté con mis maldiciones.  
Yo no sé porqué el Gobierno  
Nos manda aquí a la frontera,  
Gringada que ni siquiera  
Se sabe atracar á un pingo—  
Si creerá al mandar un gringo

Que nos manda alguna fiera!

No hacen más que dar trabajo  
Pues no saben ni ensillar,  
No sirven ni pa carniar;  
Y yo he visto muchas veces  
Que ni voltiadas las reses  
Se les querían arrimar.

Y lo pasan sus mercedes  
Lengüetiando pico á pico  
Hasta que viene un milico  
A servirles al asao—  
Y eso si, en lo delicaos,  
Parecen hijos de rico.

Si hay calor, ya no son gente,  
Si yela, todos tiritan—  
Si usté no les da, no pitan  
Por no gastar en tabaco,—  
Y cuando pescan un naco  
Uno al otro se lo quitan.

Cuando llueve se acoquinan  
Como perro que oye truenos—  
Qué diablos —sólo son güenos  
Pa vivir entre maricas—  
Y nunca se andan con chicas  
Para alzar ponchos ajenos.

Pa vichar son como ciegos,  
No hay ejemplo de que entiendan,  
Ni hay uno solo que aprienda  
Al ver un bulto que cruza,  
A saber si es avestruza,  
O si es ginete, ó hacienda.

Si salen á perseguir  
Después de mucho aparato,  
Tuitos se pelan al rato  
Y va quedando el tendal—  
Esto es como en un nidal  
Echarle güebos á un gato.

## VI

Vamos dentrando recién  
A la parte más sentida,  
Aunque es todita mi vida  
De males una cadena—  
A cada alma dolorida  
Le gusta cantar sus penas.

Se empezó en aquel entónces  
A rejuntar caballada,  
Y riunir la milicada  
Teniéndola en el Cantón,  
Para una despedición  
A sorprender á la indiada.

Nos anunciaban que iríamos  
Sin carretas ni bagajes  
A golpiar á los salvajes  
En sus mismas tolderías—  
Que á la güelta pagarían  
Licenciándolo al gauchaje.

Que en esta despedicion  
Tuviéramos la esperanza,  
Que iba á venir sin tardanza,  
Según el Jefe contó,  
Un ministro o qué sé yo—  
Que le llamaban Don Ganza.

Que iba á riunir el Ejército  
Y tuitos los batallones—  
Y que traiba unos cañones  
Con más rayas que un cotin—  
Pucha... las conversaciones  
Por allá no tenían fin.



Pero esas trampas no enriedan  
A los zorros de mi laya,  
Que esa Ganza venga ó vaya,  
Poco le importa á un matrero—  
Yo también dejé las rayas...  
En los libros del pulpero.

Nunca juí gaucho dormido  
Siempre pronto, siempre listo—  
Yo soy un hombre, ¡qué Cristo!  
Que nada me ha acobardao,  
Y siempre salí parao  
En los trances que me he visto.  
Dende chiquito gané  
La vida con mi trabajo,  
Y aunque siempre estuve abajo  
Y no sé lo que es subir—  
También el mucho sufrir  
Suele cansarnos —¡barajo!

En medio de mi inorancia  
Conozco que nada valgo—  
Soy la liebre ó soy el galgo  
A sigún los tiempos andan,  
Pero tambien los que mandan  
Debieran cuidarnos algo.

Una noche que riunidos  
Estaban en la carpeta  
Empinando una limeta  
El Jefe y el Juez de Paz—  
Yo no quise aguardar más,  
Y me hice humo en un sotreta.

Me parece el campo orégano  
Dende que libre me veo—  
Donde me lleva el deseo

Allí mis pasos dirijo—  
Y hasta en las sombras, de fijo  
Que donde quiera rumbo.

Entro y salgo del peligro  
Sin que me espante el estrago,  
No aflojo al primer amago  
Ni jamás fí gaucho lerdo:  
Soy pa rumbiar como el cerdo  
Y pronto caí á mi pago.

Volvía al cabo de tres años  
De tanto sufrir al ñudo,  
Resertor, pobre y desnudo—  
A procurar suerte nueva—  
Y lo mesmo que el peludo  
Enderecé pa mi cueva.

No hallé ni rastro del rancho—  
Sólo estaba la tapera!—  
Por Cristo, si aquello era  
Pa enlutar el corazón—  
Yo juré en esa ocasión  
Ser más malo que una fiera!

Quién no sentirá lo mesmo  
Cuando ansi padece tanto!  
Puedo asigurar que el llanto  
Como una mujer largué—  
Ay! mi Dios —si me quedé  
Más triste que Jueves Santo!

Solo se oiban los aullidos  
De un gato que se salvó,  
El pobre se guareció  
Cerca, en una vizcachera—  
Venía como si supiera

Que estaba de güelta yo.

Al dirme dejé la hacienda  
Que era todito mi haber—  
Pronto debíamos volver  
Sigún el juez prometía,  
Y hasta entonces cuidaría  
De los bienes, la mujer.

.....  
.....  
.....  
.....  
.....  
.....

Despues me contó un vecino  
Que el campo se lo pidieron—  
La hacienda se la vendieron  
En pago de arrendamientos,  
Y qué sé yo, cuántos cuentos;  
Pero todo lo fundieron.

Los pobrecitos muchachos,  
Entre tantas afliciones  
Se conchavaron de piones  
¡Mas qué iban á trabajar,  
Si eran como los pichones  
Sin acabar de emplumar!

Por ahi andarán sufriendo  
De nuestra suerte el rigor:  
Me han contaó que el mayor  
Nunca dejaba á su hermano—  
Puede ser que algun cristiano  
Los recoja por favor.

¡Y la pobre mi mujer  
Dios sabe cuánto sufrió!  
Me dicen que se voló  
Con no sé qué gavián—  
Sin duda á buscar el pan  
Que no podía darle yo.

No es raro que á uno le falte  
Lo que á algún otro le sobre—  
Si no le quedó ni un cobre  
Si no de hijos un enjambre,  
¿Que más iba á hacer la pobre  
Para no morirse de hambre?  
¡Tal vez no te vuelva á ver,  
Prenda de mi corazón!  
Dios te dé su protección  
Ya que no me la dió á mí—  
Y á mis hijos dende aquí  
Les echo mi bendición.

Como hijitos de la cuna  
Andarán por ahí sin madre—  
Ya se quedaron sin padre  
Y así la suerte los deja,  
Sin naidas que los proteja  
Y sin perro que les ladre.

Los pobrecitos tal vez  
No tengan ande abrigarse,  
Ni ramada ande ganarse,  
Ni rincón ande meterse,  
Ni camisa que ponerse,  
Ni poncho con qué taparse.

Tal vez los verán sufrir  
Sin tenerles compasión—

Puede que alguna ocasión  
Aunque los vean tiritando,  
Los echen de algún jogón  
Pa que no estén estorbando.

Y al verse ansina espantaos  
Como se espanta á los perros,  
Irán los hijos de Fierro,  
Con la cola entre las piernas,  
A buscar almas más tiernas  
O esconderse en algun cerro.

Mas también en este juego,  
Voy á pedir mi bolada—  
A naides le debo nada  
Ni pido cuartel ni doy;—  
Y ninguno dende hoy  
Ha de llevarme en la armada.

Yo he sido manso primero,  
Y seré gaucho matrero—  
En mi triste circunstancia,  
Aunque es mi mal tan profundo,  
Nací, y me he criado en estancia,  
Pero ya conozco el mundo.

Ya les conozco sus mañas,  
Le conozco sus cucañas,  
Sé cómo hacen la partida,  
La enriedan y la manejan—  
Deshaceré la madeja  
Aunque me cueste la vida.

Y aguante el que no se anime  
A meterse en tanto engorro,  
O sino aprétese el gorro  
O para otra tierra emigre—

Pero yo ando como el tigre  
Que le roban los cachorros.

Aunque muchos cren que el gaucho  
Tiene una alma de reyuno—  
No se encontrará ninguno  
Que no le dueblen las penas—  
Mas no debe aflojar uno  
Mientras hay sangre en las venas.

## VII

De carta de más me vía  
Sin saber á donde dirme;  
Mas dijeron que era vago  
Y entraron á perseguirme.

Nunca se achican los males,  
Van poco a poco creciendo,  
Y ansina me vide pronto  
Obligado á andar juyendo.

No tenía mujer, ni rancho,  
Y á más, era resertor,  
No tenía una prenda güena  
Ni un peso en el tirador.

A mis hijos infelices,  
Pensé volverlos á hallar—  
Y andaba de un lao al otro  
Sin tener ni qué pitar.

Supe una vez por desgracia  
Que había un baile por allí—  
Y medio desesperao  
A ver la milonga fuí.

Riunidos al pericón  
Tantos amigos hallé,  
Que alegre de verme entre ellos  
Esa noche me apedé.

Como nunca, en la ocasion  
Por peliar me dió la tranca,  
Y la emprendí con un negro  
Que trujo una negra en ancas.

Al ver llegar la morena  
Que no hacía caso de naides  
Le dije con la mamúa:  
—«Va... ca... yendo gente al baile.»

La negra entendió la cosa  
Y no tardó en contestarme  
Mirándome como á perro:  
«Más *vaca* será su madre.»

Y entró al baile muy tiesa  
Con más cola que una zorra,  
Haciendo blanquiar los dientes  
Lo mesmo que mazamorra.

—«Negra linda»... Dije yo—  
«Me gusta... pa la carona»—  
Y me puse á champurriar  
Esta coplita fregona:

«A los blancos hizo Dios,  
«A los mulatos San Pedro,  
«A los negros hizo el diablo  
«Para tizón del infierno.»

Había estao juntando rabia  
El moreno dende ajuera—  
En lo oscuro le brillaban  
Los ojos como linterna.

Lo conocí retobao  
Me acerqué y le dije presto;  
«Po... r... rudo que un hombre sea  
«Nunca se enoja por esto.»

Corcobió el de los tamangos  
Y creyéndose muy fijo:



«—Mas *porrudo* serás vos,  
«Gaucho roto» me dijo.

Y ya se me vino al humo  
Como á buscarme la hebra—  
Y un golpe le acomodé  
Con el porrón de giñebra.

Ay no más pegó el de olin  
Más gruñidos que un chanchito,  
Y pelando el envenao  
Me atropelló dando gritos.

Pegué un brinco y abrí cancha  
Diciéndoles: —«Caballeros,  
«Dejen venir ese toro»  
«Solo nací... solo muero.»

El negro, después del golpe,  
Se había el poncho refalao  
Y dijo: —«Vas á saber  
«Si es solo ó acompaño.»

Y mientras se arremangó  
Yo me saqué las espuelas,  
Pues malicié que aquel tío  
No era de arriar con las riendas.

No hay cosa como el peligro  
Pa refrescar un mamao;  
Hasta la vista se aclara  
Por mucho que haiga chupao.

El negro me atropelló  
Como á quererme comer—  
Me hizo dos tiros seguidos  
Y los dos le abarajé.

Yo tenía un facón con S,  
Que era de lima de acero;  
Le hice un tiro, lo quitó  
Y vino ciego el moreno.

Y en el medio de las aspas  
Un planazo le asenté.  
Que lo largué culebriando  
Lo mismo que buscapié.

Le colorieron las motas  
Con la sangre de la herida,  
Y volvió á venir jurioso  
Como una tigra parida.

Y ya me hizo relumbrar  
Por los ojos el cuchillo,  
Alcanzando con la punta  
A cortarme en un carrillo.

Me hirvió la sangre en las venas  
Y me le afirmé al moreno,  
Dándole de punta y hacha  
Pa dejar un diablo menos.

Por fin en una topada  
En el cuchillo lo alcé,  
Y como un saco de güesos  
Contra un cerco lo largué.

Tiró unas cuantas patadas  
Y ya cantó pa el carnero—  
Nunca me puedo olvidar  
De la agonía de aquel negro.  
En esto la negra vino  
Con los ojos como agí—

Y empezó la pobre allí  
A bramar como una loba—  
Yo quise darle una soba  
A ver si la hacía callar  
Mas, pude reflexionar  
Que era malo en aquel punto,  
Y por respeto al dijunto  
No la quise castigar.

Limpié el facón en los pastos,  
Desaté mi redomón.  
Monté despacio y salí  
Al tranco pa el cañadón.

Despues supe que al finao  
Ni siquiera lo velaron,  
Y retobao en un cuero,  
Sin resarle lo enterraron.

Y dicen que dende entónces  
Cuando es la noche serena,  
Suele verse una luz mala  
Como de alma que anda en pena.

Yo tengo intención á veces,  
Para que no pene tanto,  
De sacar de allí los güesos  
Y echarlos al campo santo.

## VIII

Otra vez en un boliche  
Estaba haciendo la tarde,  
Cayó un gaucho que hacía a larde  
De guapo y de peliador.

A la llegada metió  
El pingo hasta la ramada—  
Y yo sin decirle nada  
Me quedé en el mostrador.

Era un terne de aquel pago  
Que naides lo reprendía,  
Que sus enriedos tenía  
Con el señor Comendante:—

Y como era protegido,  
Andaba muy entonao,  
Y á cualquier desgraciao  
Lo llevaba por delante.

¡Ah pobre! si el mismo creiba,  
Que la vida le sobraba,  
Ninguno diría que andaba  
Aguaitándolo la muerte—

Pero así pasa en el mundo,  
Es así la triste vida—  
Pa todos está escondida,  
La güena ó la mala suerte.

Se tiró al suelo, al dentrar  
Le dio un empeyón á un vasco-  
Y me alargó un medio frasco  
Diciendo —«Beba cuñao»  
—«Por su hermana» contesté,

«Que por la mía no hay cuidao.»

«-¡Ah! gaucho me respondió,  
«¿De qué pago será crioyo?—  
«¿Lo andará buscando el hoyo?—  
«¿Deberá tener güen cuero?  
«Pero ande bala este toro  
«No bala ningún ternero.»

Y ya salimos trensaos  
Porque el hombre no era lerdo,  
Mas como el tino no pierdo,  
Y soy medio lijerón,  
Le dejé mostrando el sebo  
De un revés con el facón.

Y como con la justicia  
No andaba bien por allí,  
Cuanto pataliar lo vi,  
Y el pulpero pegó el grito,  
Ya pa el palenque salí  
Como haciéndome chiquito.

Monté y me encomendé á Dios,  
Rumbiando para otro pago—  
Que el gaucho que llaman vago  
No puede tener querencia,  
Y ansi de estrago en estrago  
Vive llorando la ausencia.

El anda siempre juyendo,  
Siempre pobre y perseguido,  
No tiene cueva ni nido  
Como si fuera maldito-  
Porque el ser gaucho... barajo,  
El ser gaucho es un delito.

Es como el patrio de posta:  
Lo larga este, aquél lo toma, —  
Nunca se acaba la broma—  
Dende chico se parece  
Al arbolito que crece  
Desamparao en la loma.

Le echan la agua del bautismo  
Aquel que nació en la selva,  
«Buscá madre que te engüelva»  
Le dice al flaire y lo larga,  
Y dentra á cruzar el mundo  
Como burro con la carga.

Y se cria viviendo al viento  
Como oveja sin trasquila—  
Mientras su padre en las filas  
Anda sirviendo al Gobierno  
Naide lo ampara ni asila  
Aunque tirite en invierno

Le llaman «gaucho mamao»  
Si lo pillan divertido,  
Y que es mal entretenido  
Si en un baile lo sorprenden,  
Hace mal si se defiende  
Y si nó, se vé fundido.

No tiene hijos, ni mujer,  
Ni amigos, ni protectores,  
Pues todos son sus señores  
Sin que ninguno lo ampare—  
¿Tiene la suerte del güey—  
Y donde irá el güey que no are?

Su casa es el pajonal,  
Su guarida es el desierto;

Y si de hambre medio muerto  
Le echa el lazo á algún mamón,  
Lo persiguen como á plaito,  
Porque es un gaucho ladrón.

Y si de un golpe por ay  
Lo dan güelta panza arriba,  
No hay un alma compasiva  
Que le rece una oración—  
Tal vez como cimarrón  
En una cueva lo tiran.

«Él nada gana en la paz  
Y es el primero en la guerra—  
No le perdonan si yerra,  
Que no saben perdonar,—  
Porque el gaucho en esta tierra  
Solo sirve pa votar.

Para él son los calabozos,  
Para el las duras prisiones,  
En su boca no hay razones  
Aunque la razón le sobre;  
Que son campanas de palo  
Las razones de los pobres.

Si uno aguanta, es gaucho bruto—  
Si no aguanta, es gaucho malo—  
Déle azote, déle palo!  
Porque es lo que él necesita!!—  
De todo el que nació gaucho  
Esta es la suerte maldita.

Vamos suerte — vamos juntos  
Dende que juntos nacimos—  
Y ya que juntos vivimos  
Sin podernos dividir...

Yo abriré con mi cuchillo  
El camino pa seguir.



## IX

Matreriando lo pasaba  
Y á las casas no venía—  
Solía arrimarme de día  
Mas lo mesmos que el carancho,  
Siempre estaba sobre el rancho  
Espiendo á la polecía.

Viva el gaucho que ande mal  
Como zorro perseguido—  
Hasta que al menor descuido  
Se lo atarazquen los perros,  
Pues nunca le falta un yerro  
Al hombre más alvertido.

Y en esa hora de la tarde  
En que tuito se adormece  
Que el mundo dentrar parece  
A vivir en pura calma,  
Con las tristezas del alma  
Al pajonal enderieze.

Bala el tierno corderito  
Al lao de la blanca oveja,  
Y á la vaca que se aleja  
Llama el ternero amarrao—  
Pero el gaucho desgraciao  
No tiene á quien dar su queja.

Ansi es que al venir la noche  
Iba a buscar mi guarida—  
Pues ande el tigre se anida  
Tambien el hombre lo pasa  
Y no quería que en las casas  
Me rodiára la partida.

Pues aun cuando vengan ellos  
Cumpliendo con sus deberes,  
Yo tengo otros pareceres,  
Y en esa conduta vivo—  
Que no debe un gaucho altivo  
Peliar entre las mujeres.

Y al campo me iba solito,  
Más matrero que el venao—  
Como perro abandonao  
A buscar una tapera,  
O en alguna viscachera  
Pasar la noche tirao.

Sin punto ni rumbo fijo  
En aquella inmensidá,  
Entre tanta oscuridá  
Anda el gaucho como duende,  
Allí jamás lo sorprende  
Dormido, la autoridá.

Su esperanza es el coraje,  
Su guardia es la precaución,  
Su pingo es la salvacion,  
Y pasa uno en su desvelo,  
Sin más amparo que el cielo  
Ni otro amigo que el facón.

.....  
.....  
.....

Ansí me hallaba una noche  
Contemplando las estrellas  
Que le parecen más bellas  
Cuanto uno es más desgraciao,  
Y que Dios las haiga críao

Para consolarse en ellas.

Les tiene el hombre cariño  
Y siempre con alegría  
Ve salir las tres marías;  
Que si llueve, cuanto escampa,  
Las estrellas son la guía  
Que el gaucho tiene en la pampa.

Aquí no valen Dotores,  
Solo vale la experiencia,  
Aquí verían su inocencia  
Esos que todo lo saben;  
Por que esto tiene otra llave  
Y el gaucho tiene su ciencia.

Es triste en medio del campo  
Pasarse noches enteras  
Contemplando en sus carreras  
Las estrellas que Dios cría,  
Sin tener más compañía  
Que su delito y las fieras.

Me encontraba como digo,  
En aquella soledá,  
Entre tanta oscuridá,  
Echando al viento mis quejas  
Cuando el grito del chajá  
Me hizo parar las orejas.

Como lumbriz me pegué  
Al suelo para escuchar;  
Pronto sentí retumbar  
Las pisadas de los fletes,  
Y que eran muchos ginetes  
Conocí sin vacilar.

Cuando el hombre está en peligro  
No debe tener confianza,  
Ansi tendido de panza  
Puse toda mi atención,  
Y ya escuché sin tardanza;  
Como el ruido de un latón.

Se venían tan calladitos  
Que yo me puse en cuidao,  
Talvez me hubieran bombiao  
Y me venían á buscar;  
Mas no quise disparar  
Que eso es de gaucho morao.

Al punto me santigüé  
Y eché de giñebra un taco,  
Lo mesmito que el mataco  
Me arroyé con el porrón:  
«Si han de darme pa tabaco,  
Dije, ésta es güena ocasión.»

Me refalé las espuelas,  
Para no peliar con grillos,  
Me arremangué el calzoncillo,  
Y me ajusté bien la faja;  
Y en una mata de paja  
Probé el filo del cuchillo.

Para tenerlo a la mano  
El flete en el pasto até,  
La cincha le acomodé,  
Y en un trance como aquel,  
Haciendo espaldas en él  
Quietito los aguardé.

Cuando cerca los sentí,  
Y que ay no más se pararon,

Los pelos se me erizaron  
Y aunque nada vían mis ojos,  
«—No se han de morir de antojo»  
—Les dije, cuando llegaron.

Yo quise hacerles saber  
Que allí se hallaba un varón;  
Les conocí la intención  
Y solamente por eso  
Fué que les gané el tirón,  
Sin aguardar voz de preso.

—«Vos sos un gaucho matrero»  
Dijo uno, haciéndose el güeno,  
«Vos mataste un moreno  
«Y otro en una pulpería,  
«Y aquí está la polecía  
«Que viene á justar tus cuentas;  
«Te va á alzar por las cuarenta  
«Si te resistís hoy día.»

—«No me vengan, contesté,  
«Con relación de dijuntos;  
«Esos son otros asuntos;  
«Vean si me pueden llevar,  
«Que yo no me he de entregar,  
«Aunque vengan todos juntos.»

Pero no aguardaron más,  
Y se apiaron en montón—  
Como á perro cimarrón  
Me rodiaron entre tantos,  
Yo me encomendé á los Santos,  
Y eché mano á mi facón.

Y ya vide el fogonazo  
De un tiro de garabina,

Mas quiso la suerte indina  
De aquel maula, que me errase,  
Y ay no más lo levantase  
Lo mesmo que una sardina.

A otro que estaba apurao  
Acomodando una bola,  
Le hice una dentrada sola  
Y le hice sentir el fierro,  
Y ya salió como el perro  
Cuando le pisan la cola.

Era tanta la aflicción  
Y la angurria que tenían,  
Que tuitos se me venían,  
Donde yo los esperaba;  
Uno al otro se estorbaba  
Y con las ganas no vían.

Dos de ellos que traiban sables  
Más garifos y resueltos,  
En las hilachas envueltos  
Enfrente se me pararon,  
Y á un tiempo me atropellaron  
Lo mesmo que perros sueltos.

Me fuí reculando en falso  
Y el poncho adelante eché,  
Y cuanto le puso el pié  
Uno medio chapetón,  
De pronto le dí un tirón  
Y de espaldas lo largué.

Al verse sin compañero  
El otro se sofrenó,  
Entónces le dentré yo,  
Sin dejarlo resollar,

Pero ya empezó a aflojar  
Y á la pu...n...ta disparó.

Uno que en una tacuara  
Había atao una tijera,  
Se vino como si juera  
Palenque de atar terneros,  
Pero en dos tiros certeros  
Salió aullando campo ajuera.

Por suerte en aquel momento  
Venía coloriendo el alba  
Y yo dije «si me salva  
La virgen en este apuro,  
«En adelante le juro  
«Ser más güeno que una malva.»

Pegué un brinco y entre todos  
Sin miedo me entreveré—  
Echo ovillo me quedé  
Y ya me cargó una yunta,  
Y por el suelo la punta  
De mi facón les jugué.

El más engolosinao  
Se me apió con un achazo;  
Se lo quité con el brazo  
De nó, me mata los piojos;  
Y ante de que diera un paso  
Le eché tierra en los dos ojos.

Y miéntras se sacudía  
Refregándose la vista,  
Yo me le fuí como lista  
Y ay no más me le afirmé,  
Diciéndole: «Dios te asista.»  
Y de un reves lo voltié.

Pero en ese punto mesmo  
Sentí que por las costillas  
Un sable me hacía cosquillas  
Y la sangre se me heló—  
Dende ese momento yo,  
Me salí de mis casillas.

Dí para atrás unos pasos  
Hasta que pude hacer pié,  
Por delante me lo eché  
De punta y tajos a un criollo;  
Metió la pata en un oyo,  
Y yo al hoyo lo mandé.

Tal vez en el corazón  
Lo tocó un Santo Bendito  
A un gaucho, que pegó el grito,  
Y dijo: —«¡Cruz no consiente  
«Que se cometa el delito  
«De matar ansi un valiente!

Y ay no más se me apareó,  
Dentrándole a la partida;  
Yo les hice otra embestida  
Pues entre dos era robo;  
Y el Cruz era como lobo  
Que defiende su guarida.

Uno despachó al infierno  
De los que lo atropellaron,  
Los demás remoliniaron,  
Pues íbamos á la fija,  
Y á poco andar dispararon  
Lo mesmo que sabandija.

Ay quedaban largo á largo



Los que estiaron la geta;  
Otro iba como maleta,  
Y Cruz de atrás les decía:  
«Que venga otra polecía  
«A llevarlos en carreta.»

Yo junté las osamentas  
Me hiqué y les recé un bendito;  
Hice una cruz de un palito  
Y pedí á mi Dios clemente,  
Me perdonára el delito  
De haber muerto tanta gente.

Dejamos amotonaos  
A los pobres que murieron,  
No sé si los recojeron,  
Porque nos fuimos á un rancho,  
O si tal vez los caranchos  
Ay no más se los comieron.

Lo agarramos mano á mano  
Entre los dos al porrón,  
En semejante ocasión  
Un trago á cualquiera encanta,  
Y Cruz no era remolón  
Ni pijotiaba garganta.

Calentamos los gargueros  
Y nos largamos muy tiesos,  
Siguiendo siempre los besos  
Al pichel, por mas señas,  
Ibamos como cigüeñas  
Estirando los pescuesos.

—«Yo me voy, le dije, amigo,  
«Donde la suerte me lleve,  
«Y si es que alguno se atreve

«A ponerse en mi camino  
«Yo seguiré mi destino  
«Que el hombre hace lo que debe.»

«Soy un gaucho desgraciao,  
«No tengo donde ampararme,  
«Ni un palo donde rascarme,  
«Ni un árbol que me cubije;  
«Pero ni aun esto me aflige  
«Porque yo sé manejarme.»

«Antes de cair al servicio,  
«Tenia familia y hacienda,  
«Cuando volví, ni la prenda,  
«Me la habían dejao ya,—  
«Dios sabe en lo que vendrá  
«A parar esta contienda.»

## X

### CRUZ

—Amigazo, pa sufrir  
Han nacido los varones—  
Estas son las ocasiones  
De mostrarse un hombre juerte,  
Hasta que venga la muerte  
Y lo agarre á coscorrónes.

El andar tan despilchao  
Ningún mérito me quita,  
Sin ser un alma bendita  
Me duelo del mal ageno:  
Soy un pastel con relleno  
Que parece torta frita.

Tampoco me faltan males  
Y desgracias, le prevengo,  
Tambien mis desdichas tengo,  
Aunque esto poco me aflige—  
Yo sé hacerme el chango rengo  
Cuando la cosa lo esige.

Y con algunos ardiles  
Voy viviendo, aunque roto;  
A veces me hago el sarnoso  
Y no tengo ni un granito,  
Pero al chifle voy ganoso

Como panzón al maíz frito.

A mí no me matan penas  
Mientras tenga el cuero sano,  
Venga el sol en el verano  
Y la escarcha en el invierno—  
Si este mundo es un infierno  
¿Por qué afligirse el cristiano?

Hagámosle cara fiera  
A los males, compañero,  
Porque el zorro más matrero  
Suele cair como un chorlito;  
Viene por un corderito  
Y en la estaca deja el cuero.

Hoy tenemos que sufrir  
Males que no tienen nombre,  
Pero esto á naides lo asombre  
Porque ansina es el pastel;  
Y tiene que dar el hombre  
Más vueltas que un carretel.

Yo nunca me he de entregar  
A los brazos de la muerte—  
Arrastro mi triste suerte  
Paso á paso y como pueda—  
Que donde el débil se queda  
Se suele escapar el juerte.

Y ricuerde cada cual  
Lo que cada cual sufrió  
Que lo que es, amigo, yo,  
Hago ansi la cuenta mía:  
Ya lo pasado pasó—  
Mañana será otro día.

Yo también tuve una pilcha  
Que me enllenó el corazón—  
Y si en aquella ocasión  
Alguien me hubiera buscao—  
Siguro que me había hallao  
Más prendido que un botón.

En la güella del querer  
No hay animal que se pierda...  
Las mujeres no son lerdas—  
Y todo gaucho es dotor  
Si pa cantarle el amor  
Tiene que templar las cuerdas.

¡Quién es de una alma tan dura  
Que no quiera una mujer!  
Lo alivia en su padecer:  
Si no sale calavera  
Es la mejor compañera  
Que el hombre puede tener.

Si es güena, no lo abandona  
Cuando lo vé desgraciao,  
Lo asiste con su cuidao,  
Y con afán cariñoso  
Y usté tal vez ni un rebozo  
Ni una pollera le ha dao.

Grandemente lo pasaba  
Con aquella prenda mía—  
Viviendo con alegría  
Como la mosca en la miel!—  
¡Amigo, qué tiempo aquel!  
La pucha — que la quería!

Era la águila que á un árbol  
Dende las nubes bajó

Era más linda que el alba  
Cuando vá rayando el sol—  
Era la flor deliciosa  
Que entre el trebolar creció.

Pero, amigo, el comendante  
Que mandaba la milicia,  
Como que no desperdicia  
Se fué refalando á casa;—  
Yo le conocí en la traza  
Que el hombre traiba malicia.

El me daba voz de amigo,  
Pero no le tenía fe—  
Era el jefe, y ya se vé,  
No podía competir yo—  
En mi rancho se pegó  
Lo mesmo que un sagaipé.

A poco andar, conocí,  
Que ya me había desbancao,  
Y él siempre muy entonao,  
Aunque sin darme ni un cobre  
Me tenía de lao á lao  
Como encomienda de pobre.

A cada rato, de chasque  
Me hacía dir á gran distancia,  
Ya me mandaba á una estancia,  
Ya al pueblo, ya á la frontera—  
Pero él en la comendencia  
No ponía los piés siquiera.

Es triste á no poder más  
El hombre en su padecer,  
Si no tiene una mujer  
Que lo ampare y lo consuele:

Mas pa que otro se la pele  
Lo mejor es no tener.

No me gusta que otro gallo  
Le cacarée á mi gallina—  
Yo andaba ya con la espina,  
Hasta que en una ocasión  
Lo pillé junto al jogón  
Abrazándome á la china.

Tenía el viejito una cara  
De ternero mal lamido,  
Y al verle tan atrevido  
Le dije: —¡Que le aproveche;  
«Que había sido pa el amor  
«Como gaucho pa la leche.»

Peló la espalda y se vino  
Como á quererme ensartar,  
Pero yo sin tutubiar  
Le volví al punto á decir:  
—«Cuidao no te vas á per...tigo  
«Poné cuarta pa salir.»

Un puntazo me largó,  
Pero el cuerpo le saqué,  
Y en cuanto se lo quité,  
Para no matar un viejo,  
Con cuidado, medio de lejos  
Un palazo le asenté.

Y como nunca al que manda  
Le falta algún adulón,  
Uno que en esa ocasión,  
Se encontraba allí presente,  
Vino apretando los dientes  
Como perrito mamón,

Me hizo un tiro de revuelver  
Que el hombre creyó siguro;  
Era confiado y le juro  
Que cerquita se arrimaba—  
Pero siempre en un apuro  
Se desentumen mis tabas.

El me siguió menudiando  
Mas sin poderme acertar,  
Y yo, déle culebriar,  
Hasta que al fin le dentré  
Y ay no más lo despaché  
Sin dejarlo resollar.

Dentré á campiar en seguida  
Al viejito enamorao,  
El pobre se había ganao  
En un noque de lejía—  
¡Quién sabe cómo estaría  
Del susto que había llevao!

Es zonzo el cristiano macho  
Cuando el amor lo domina!—  
El la miraba á la indina,  
Y una cosa tan jedionda  
Sentí yo, que ni en la fonda  
He visto tal jedentina

Y le dije: —«Pa su agüela  
«Han de ser esas perdices.»  
Yo me tapé las narices,  
Y me salí esternudando,  
Y el viejo quedó olfatiando  
Como chico con lumbrices.

Cuando la mula recula,



Señal que quiere cosiar—  
Ansí se suele portar  
Aunque ella lo disimula,  
Recula como la mula  
La mujer, para olvidar.

Alcé mis ponchos y mis prendas  
Y me largué á padecer  
Por culpa de una mujer  
Que quiso engañar á dos—  
Al rancho le dije *adiós*  
Para nunca más volver.

Las mujeres dende entonces,  
Conocí á todas en una—  
Ya no he de probar fortuna  
Con carta tan conocida:  
Mujer y perra parida,  
No se me atraca ninguna!

## XI

A otros les brotan las coplas  
Como agua de manantial;  
Pues á mí me pasa igual:  
Aunque las mías nada valen,  
De la boca se me salen  
Como ovejas de corral.

Que en puertiando la primera,  
Ya la siguen las demás,  
Y en montones las de atrás  
Contra los palos se estrellan,  
Y saltan y se atropellan  
Sin que se corten jamás.

Y aun que yo por mi inorancia  
Con gran trabajo me esplico,  
Cuando llego a abrir el pico  
Ténganlo por cosa cierta,  
Sale un verso y en la puerta  
Ya asoma el otro el hocico.

Y emprésteme su atención;  
Me oirá relatar las penas  
De que traigo la alma llena—  
Porque en toda circunstancia,  
Paga el gaucho su inorancia  
Con la sangre de sus venas.

Despues de aquella desgracia  
Me refugié en los pajales,  
Andube entre los cardales  
Como vicho sin guarida—  
Pero, amigo, es esa vida  
Como vida de animales.

Y son tantas las miserias  
En que me he sabido ver,  
Que con tanto padecer  
Y sufrir tanta aflicción  
Malicio que he de tener  
Un callo en el corazón.

Ansi andaba como guacho  
Cuando pasa el temporal—  
Supe una vez por mi mal  
De una milonga que había,  
Y ya pa la pulpería  
Enderezé mi bagual.

Era la casa del baile  
Un rancho de mala muerte,  
Y se enllenó de tal suerte  
Que andábamos á empujones—  
Nunca faltan encontrones  
Cuando un pobre se divierte.

Yo tenía unas medias botas  
Con tamaños verdugones—  
Me pusieron los talones  
Con crestas como los gallos:  
Si viera mis aflicciones  
Pensando yo que eran callos.

Con gato y con fandanguilio  
Había empezado el changango,  
Y para ver el fandango  
Me colé haciendomé bola—  
Más, metió el diablo la cola,  
Y todo se volvió pango.

Había sido el guitarrero  
Un gaucho duro de boca—

Yo tengo paciencia poca  
Pa aguantar cuando no debo,  
A ninguno me le atrevo,  
Pero me halla el que me toca.

A bailar un pericón  
Con una moza salí,  
Y cuanto me vido allí  
Sin duda me conoció—  
Y estas coplitas cantó  
Como por rairse de mí:

«Las mujeres son todas  
«Como las mulas—  
«Yo no digo que todas  
«Pero hay algunas  
«Que á las aves que vuelan  
«Les sacan plumas.»

«Hay gauchos que presumen  
«De tener damas—  
«No digo que presumen,  
«Pero se alaban  
«Y á lo mejor los dejan  
«Tocando tablas.»

Se secretiaron las hembras—  
Y yo ya me encocoré—  
Volié la anca y le grité  
«Dejá de cantar.... chicharra»  
Y de un tajo á la guitarra  
Tuitas las cuerdas corté.

 [El Gaucho Martín Fierro 2.jpg](#)

Al punto salió de adentro  
Un gringo con un jusil—

Pero nunca he sido vil,  
Poco el peligro me espanta—  
Yo me refalé la manta  
Y la eché sobre candil.

Gané en seguida la puerta  
Gritando: «Naides me ataje»  
Y alborotado el hembraje,  
Lo que todo quedo escuro,  
Empezó á verse en apuro  
Mesturao con el gauchage.

El primero que salió  
Fué el cantor y se me vino—  
Pero yo no pierdo el tino  
Anque haiga tomao un trago—  
Y hay algunos por mi pago  
Que me tienen por ladino.

No ha de haber achocao otro—  
Le salió cara la broma;  
A su amigo cuando toma  
Se le despeja el sentido,  
Y el pobrecito había sido  
Como carne de paloma.

Para prestar un socorro  
Las mujeres no son lerdas—  
Antes que la sangre pierda  
Lo arrimaron á unas pipas—  
Ay lo dejé con las tripas  
Como pa que hiciera cuerdas.

Monté y me largué á los campos  
Mmás libre que el pensamiento,  
Como las nubes al viento  
A vivir sin paradero,

Que no tiene el que es matrero  
Nido, ni rancho, ni asiento.

No hay Fuerza contra el destino  
Que le ha señalao el cielo—  
Y aunque no tenga consuelo  
Aguante el que está en trabajo!  
¡Naidas se rasca pa abajo!  
¡Ni se lonjea contra el pelo!

Con el gaucho desgraciao  
No hay uno que no se entone—  
La menor falta lo espone  
A andar con los avestruces!  
Faltan otros con mas luces  
Y siempre hay quien los perdone.

## XII

Yo no sé qué tantos meses  
Esta vida me duró,  
A veces nos obligó  
La miseria á comer potro—  
Me había acompañado con otros  
Tan desgraciaos como yo.—

Más ¿para qué platicar  
Sobre esos males, —canejo?  
Nace el gaucho y se hace viejo,  
Sin que mejore su suerte,  
Hasta que por ay la muerte  
Sale á cobrarle el pellejo.

Pero como no hay desgracia  
Que no acabe alguna vez,  
Me aconteció que despues  
De sufrir tanto rigor  
Un amigo por favor  
Me compuso con el juez.

Le advertiré que en mi pago  
Ya no va quedando un criollo,  
Se los ha tragao el oyo,  
O juido ó muerto en la guerra  
Porque, amigo, en esta tierra  
Nunca se acaba el embrollo.—

Colijo que jué por eso  
Que me llamó el juez un día,  
Y me dijo que quería  
Hacerme á su lao venir,  
Y que dentrase á servir  
De soldao de Policía.

Y me largó una proclama  
Tratándome de valiente,  
Que yo era un hombre decente,  
Y que dende aquel momento  
Me nombraba de sargento  
Pa que mandára la gente.

Ansi estuve en la partida,  
Pero ¿qué había de mandar?  
Anoche al irlo á tomar  
Vide güena coyuntura—  
Y á mí no me gusta andar  
Con la lata á la cintura.

.....  
.....  
.....

Ya conoce, pues quién soy,  
Tenga confianza conmigo,  
Cruz le dió mano de amigo,  
Y no lo ha de abandonar—  
Juntos podemos buscar  
Pa los dos un mesmo abrigo.

Andaremos de matreros  
Si es preciso pa salvar—  
Nunca nos ha de faltar  
Ni un güen pingo para juír,  
Ni un pajal ande dormir,  
Ni un matambre que ensartar.

Y cuando sin trapo alguno  
Nos haiga el tiempo dejao—  
Yo le pediré emprestao  
El cuero á cualquiera lobo,  
Y hago un poncho, si lo sobo,  
Mejor que poncho engomao.



Para mi la cola es pecho  
Y el espinazo cadera—  
Hago mi nido ande quiera  
Y de lo que encuentro como—  
Me echo tierra sobre el lomo  
Y me apeo en cualquier tranquera.

Y dejo rodar la bola,  
Que algún día se ha de parar—  
Tiene el gaucho que aguantar  
Hasta que lo trague el oyo—  
O hasta que venga algun criollo  
En esta tierra á mandar.

Lo miran al pobre gaucho  
Como carne de cogote:  
Lo tratan al estricote—  
Y si ansi las cosas andan,  
Porque quieren los que mandan  
Aguantemos los azotes.

Pucha — si usted los oyera  
Como yo en una ocasión,  
Tuita la conversación  
Que con otro tuvo el juez—  
Le asiguro que esa vez  
Se me achicó el corazón.

Hablaban de hacerse ricos  
Con campos en la fronteras—  
De sacarla más ajuera  
Donde había campos baldidos—  
Y llevar de los partidos  
Gente que la defendiera.

Todos se güelven proyotos  
De colonias y carriles—

Y tirar la plata á miles  
En los gringos enganchaos,  
Miétras al pobre soldao  
Le pelan la chaucha —¡ah, viles!—

Pero si siguen las cosas  
Como van hasta el presente  
Puede ser que de repente  
Veamos el campo desierto,  
Y blanqueando solamente  
Los güesos de los que han muerto.

Hace mucho que sufrimos  
La suerte reclusiva—  
Trabaja el gaucho y no arriba,  
Porque á lo mejor del caso,  
Lo levantan de un sogazo  
Sin dejarle ni saliva.

De los males que sufrimos  
Hablan mucho los puebleros,  
Pero hacen como los teros  
Para esconder sus niditos:  
En un lao pegan los gritos  
Y en otro tienen los güevos.

Y se hacen los que no aciertan  
A dar con la coyuntura—  
Miétras al gaucho lo apura  
Con rigor la autoridá,  
Ellos á la enfermedá  
Le están errando la cura.

## XIII

Ya veo que somos los dos  
Astillas del mismo palo—  
Yo paso por gaucho malo  
Y usté anda del mismo modo,  
Y yo pa acabarlo todo  
A los indios me refalo.

Pido perdón á mi Dios  
Que tantos bienes me hizo—  
Pero dende que es preciso  
Que viva entre los infieles—  
Yo seré cruel con los crueles—  
Ansi mi suerte lo quiso.

Por la frontera cruzaron - Y cuando la habian pasao, – una madrugada clara – le dijo Cruz  
que mirara las últimas poblaciones...

Dios formó lindas las flores,  
Delicadas como son—  
Les dió toda perfección  
Y cuanto él era capaz—  
Pero al hombre le dió mas  
Cuando le dió el corazón.

Le dió claridá a la luz,  
Juerza en su carrera al viento,  
Le dió vida y movimiento  
Dende el águila al gusano—  
Pero más le dió al cristiano  
Al darle el entendimiento.

Y aunque á las aves les dió,  
Con otras cosas que inoro,  
Esos piquitos como oro  
Y un plumaje como tabla—  
Le dió al hombre mas tesoro  
Al darle una lengua que habla.

Y dende que dió á las fieras  
Esa juria tan inmensa.  
Que no hay poder que las vensa  
Ni nada que las asombre—  
¿Qué ménos le daría al hombre  
Que el valor pa su defensa?

Pero tantos bienes juntos  
Al darle, malicio yo  
Que en sus adentros pensó  
Que el hombre los precisaba,  
Pues los bienes igualaba  
Con las penas que le dió.

Y yo empujao por las mías  
Quiero salir de este infierno:—  
Ya no soy pichón muy tierno  
Y sé manejar la lanza—  
Y hasta los indios no alcanza  
La facultá del Gobierno.

Yo sé que allá los caciques  
Amparan á los cristianos,  
Y que los tratan de «Hermanos»  
Cuando se van por su gusto—  
A que andar pasando sustos...  
Alcemos el poncho y vamos.

En la cruzada hay peligros  
Pero ni aun esto me aterra—  
Yo ruedo sobre la tierra  
Arrastrao por mi destino;  
Y si erramos el camino....  
No es el primero que lo erra.

Si hemos de salvar ó nó—  
De esto naide nos responde,  
Derecho ande el sol se esconde  
Tierra adentro hay que tirar,

Algún día hemos de llegar...  
Después sabremos á dónde.

No hemos de perder el rumbo  
Los dos somos güena yunta—  
El que es gaucho ve ande apunta,  
Aunque inora ande se encuentra;  
Pa el lao en que el sol se dentra  
Dueblan los pastos la punta.

De hambre no perecemos  
Pues sigun otros me han dicho  
En los campos se hallan vichos  
De los que uno necesita...  
Gamas, matacos, mulitas,  
Avestruces y quirquinchos.

Cuando se anda en el desierto  
Se come uno hasta las colas—  
Lo han cruzado mujeres solas  
Llegando al fin con salú,  
Y á de ser gaucho el ñandú  
Que se escape de mis bolas.

Tampoco á la sé le temo,  
Yo la aguanto muy contento,  
Busco agua olfatiando al viento  
Y dende que no soy manco,  
Ande hay duraznillo blanco  
Cabo, y la saco al momento.

Allá habrá seguridá  
Ya que aquí no la tenemos,  
Ménos males pasaremos  
Y ha de haber grande alegría,  
El día que nos descolguemos  
En alguna toldería.

Fabricaremos un toldo  
Como lo hacen tantos otros,

Con unos cueros de potro  
Que sea sala y sea cocina,  
¡Tal vez no falte una china  
Que se apiade de nosotros!

Allá no hay que trabajar,  
Vive uno como un señor—  
De cuando en cuando un malón—  
Y si de él sale con vida,  
Lo pasa echao panza arriba  
Mirando dar güelta el sol.

Y ya que á juerza de golpes  
La suerte nos dejó aflu,  
Puede que allá veamos luz  
Y se acaben nuestras penas;  
Todas las tierras son güenas  
Vamosnos amigo Cruz.

El que maneja las bolas,  
El que sabe echar un pial,  
Y sentársele á un bagual  
Sin miedo de que lo baje,  
Entre los mismos salvajes  
No puede pasarlo mal.

El amor como la guerra  
Lo hace el criollo con canciones—  
A mas de eso en los malones  
Podemos aviarnos de algo,  
En fin, amigo, yo salgo  
De estas pelegrinaciones.

.....  
.....  
.....  
.....  
.....

En este punto, el cantor  
Buscó un porrón pa consuelo,  
Echó un trago como un cielo,  
Dando fin á su argumento;  
Y de un golpe el istrumento  
Lo hizo astillas contra el suelo.

«Ruempo, dijo, la guitarra,  
Pa no volverme á tentar,  
Ninguno la ha de tocar  
Por siguro tengaló;  
Pues naides ha de cantar  
Cuando este gaucho cantó.

Y daré fin á mis coplas  
Con aire de relación,  
Nunca falta un preguntón  
Mas curioso que mujer,  
Y tal vez quiera saber  
Como jué la conclusión.

Cruz y Fierro de una estancia  
Una tropilla se arriaron—  
Por delante se la echaron  
Como criollos entendidos,  
Y pronto sin ser sentidos  
Por la frontera cruzaron.

Y cuando la habían pasao,  
Una madrugada clara  
Le dijo Cruz que mirára  
Las últimas poblaciones  
Y á Fierro dos lagrimones  
Le rodaron por la cara.

Y siguiendo el fiel del rumbo  
Se entraron en el desierto—  
No sé si los habrán muerto  
En alguna correría,  
Pero espero que algun día

Sabré de ellos algo cierto.

Y ya con estas noticias  
Mi relación acabé,  
Por ser ciertas las conté,  
Todas la desgracias dichas—  
Es un telar de desdichas  
Cada gaucho que usté vé.

Pero ponga su esperanza  
En el Dios que lo formó,  
Y aquí me despido yo  
Que he relatao á mi modo  
**MALES QUE CONOCEN TODOS  
PERO QUE NAIDES CONTÓ.**

**FIN**

**¡GRACIAS POR LEER ESTE LIBRO DE  
WWW.ELEJANDRIA.COM!**

**DESCUBRE NUESTRA COLECCIÓN DE OBRAS DE DOMINIO  
PÚBLICO EN CASTELLANO EN NUESTRA WEB**



## ILUSTRACIONES



Tal vez en el corazon - lo tocó un Santo bendito - á un gaucha que pegó el grito, y dijo:  
«Cruz, no consiente - que se cometa el delito de matar ansi un valiente...



Era el hijo de un cacique hasta que al fiu de un balazo - sigun yo lo averigué – la verdad del caso juí - que me tuve apurar lazo del caballo lo bajé.



Por la frontera cruzaron - Y cuando la habian pasao, – una madrugada clara – le dijo Cruz que mirara las últimas poblaciones...

# **SOBRE ESTA EDICIÓN ELECTRÓNICA**

Este libro electrónico proviene de la versión en español de la biblioteca digital [Wikisource](#)<sup>[1]</sup>. Esta biblioteca digital multilingüe, realizada por voluntarios, tiene el objetivo de poner a disposición de todo el mundo el mayor número posible de documentos públicos de todo tipo (novelas, poesías, revistas, cartas, etc.).

Lo proporcionamos de manera gratuita gracias a que los textos utilizados son libres de derechos o están bajo licencia libre. Puede utilizar nuestros libros electrónicos de manera totalmente libre, con finalidades comerciales o no, respetando las cláusulas de la licencia [Creative Commons BY-SA 3.0](#)<sup>[2]</sup> o, según sea, de la licencia [GNU FDL](#)<sup>[3]</sup>.

Wikisource está constantemente buscando nuevos colaboradores. No dude en colaborar con nosotros. A pesar de nuestro cuidado puede ser que se escape algún error en la transcripción del texto a partir del facsímil. Puede avisar de errores en [esta dirección](#)<sup>[4]</sup>.

Los siguientes contribuidores han permitido la realización de este libro:

- Shooke
- LadyInGrey
- LlamaAI
- 190.173.122.204

- 190.151.172.65
- Aleator

- 
1. [↑\\_https://es.wikisource.org](https://es.wikisource.org)
  2. [↑\\_https://creativecommons.org/licenses/by-sa/3.0/deed.es](https://creativecommons.org/licenses/by-sa/3.0/deed.es)
  3. [↑\\_https://www.gnu.org/copyleft/fdl.html](https://www.gnu.org/copyleft/fdl.html)
  4. [↑\\_https://es.wikisource.org/wiki/Ayuda:Informar\\_de\\_un\\_error](https://es.wikisource.org/wiki/Ayuda:Informar_de_un_error)

1. [Título](#)
2. [El Gaucho Martín Fierro](#)
3. [Sobre](#)

## HITOS

1. [El Gaucho Martín Fierro](#)
2. [Sobre](#)
3. [Portada](#)